

ESTUDIOS DEL PATRIMONIO CULTURAL

nº 06
JUN/11
REVISTA DIGITAL
www.sercam.es

NUMANCIA EN
LOS CUADROS DE HISTORIA

UNA SACERDOTISA IMPERIAL
EN HISPANIA

EL SIGNIFICADO CULTURAL
DEL PATRIMONIO

PLENILUNIO
DE PRIMAVERA

ARTE PASTORIL

UN YACIMIENTO MEDIEVAL
EN BALTANÁS

TESOROS DE NUBIA

EL YACIMIENTO MEDIEVAL DE LA POZA, BALTANÁS (PALENCIA)

Eva M^a Martín Rodríguez

Diego San Gregorio Hernández

RESUMEN:

La dilatada actividad arqueológica sobre un yacimiento inédito descubierto en el municipio de Baltanás (Palencia), como consecuencia de la construcción de un polígono industrial, ha suscitado un interés popular por conocer la actuación sobre dicho enclave. A pesar de que los trabajos de investigación están aún en sus inicios, ya que la fase de excavación no ha concluido, el equipo responsable de la actuación arqueológica preparó una sesión informativa para atender a esta demanda. Dicha sesión se resume en las páginas que siguen.

PALABRAS CLAVE:

Visigodo, Edad Media, necrópolis, poblado.

Las obras del futuro polígono industrial de Baltanás (Palencia), se iniciaron en noviembre del año 2009, comenzando la excavación arqueológica como tal en febrero del año siguiente; durante todo este tiempo se han compaginado las labores de nuestro equipo con el desarrollo de los trabajos de urbanización del polígono por parte de la empresa constructora Comsa.

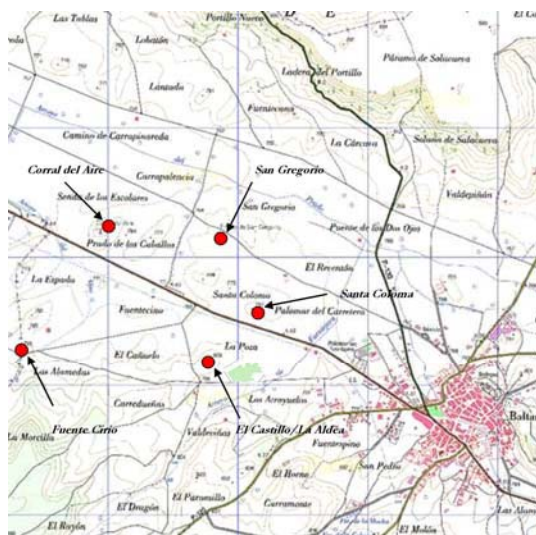
Las primeras labores de desbroce dejaron al descubierto una serie de estructuras negativas (silos/basureros), y de estructuras murarias de época medieval, que se extienden al sur y el este del polígono.

Los trabajos arqueológicos continúan en la actualidad, por lo que las siguientes líneas son sólo una presentación de los resultados preliminares de la excavación, a la espera de un futuro estudio más completo, teniendo siempre muy en cuenta el gran volumen de información recogido a lo largo de este año y medio de trabajo de campo. Y ha sido, precisamente este tiempo tan dilatado de permanencia en el yacimiento lo que ha suscitado el interés de los vecinos de Baltanás por conocer no sólo nuestra actividad, sino los descubrimientos que venimos realizando durante el transcurso de la excavación.

En respuesta a este interés social, avanzamos en las líneas siguientes algunos de los resultados de las excavaciones en el yacimiento de la Poza, teniendo muy presente que los trabajos continúan y que son muchas las horas de estudio de materiales y de documentación que nos quedan por delante. Cuando por fin finalicemos será mucho más lo que podamos decir sobre el asentamiento. No obstante, como apuntábamos, para satisfacer la curiosidad de los vecinos de la localidad, se incluyó en la programación cultural de la festividad de San Gregorio una conferencia en la que se presentaba una primera hipótesis interpretativa sobre el yacimiento arqueológico descubierto en el municipio¹. Según el Inventario Arqueológico de la Junta de Castilla y León, dentro de la parcela del polígono no se conocían yacimientos arqueológicos, aunque sí un par de estaciones en las cercanías del mismo: inmediatamente al N, al otro lado de la carretera, se localiza el de *Santa Coloma*, yacimiento medieval similar al nuestro, al menos por los materiales que se pueden ver en superficie, y el más cercano, *La Aldea/El Castillo*, situado a 400 metros sobre un cerro al O de los terrenos del polígono. En el Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico correspondiente a la provincia de Palencia se hace referencia a este alto conocido como *El Castillo*, hablando de restos de los cimientos de una iglesia y de cuevas subterráneas colmatadas de escombros, sin duda la descripción coincide con nuestro yacimiento, aunque tenemos nuestras dudas que se trate del despoblado de *La Aldea*, ya que el

¹ La conferencia fue impartida por la primera de los firmantes, entre un numeroso grupo de asistentes el día 7 de mayo de 2011, en el salón de actos del Ayuntamiento de Baltanás.

pago que tradicionalmente se conoce como la Aldea en el pueblo es un espacio en el monte en el que todavía se aprecian viviendas y pozos.



Situación de los yacimientos cercanos con la zona excavada sombreada en azul.

La estación arqueológica de la que nos ocuparemos en estas líneas se sitúa en el pago conocido como *La Poza*, en una parcela que limita al norte con la carretera CL-619, que viene por el NO de Villaviudas y sigue en dirección SE, hacia Aranda de Duero, y con el páramo de *Solacueva*, al este por las últimas parcelas de labor antes del casco urbano del pueblo, al oeste por el pago de Fuentejera y al sur con el *Arroyo de este mismo nombre*. Nos encontramos ante un espacio de superficie eminentemente plana pero ligeramente alomada cuya dedicación hasta el momento de la obra había sido agrícola.

La superficie sobre la que estamos trabajando en la actualidad, son poco más de 2 ha situadas en el extremo sur y sureste del polígono. En este espacio hemos podido documentar una serie de estructuras, que ya quedaron al descubierto con los primeros movimientos de tierra. Por un lado hemos catalogado más de 530 silos/basureros excavados en el sustrato geológico, unas 750 tumbas, que conforman una necrópolis que se extiende hasta el punto más elevado del terreno, lugar donde se encuentran las estructuras murarias que conforman una iglesia de planta rectangular expoliada hasta los cimientos. En conjunto, todas estructuras conforman un asentamiento medieval cuyo núcleo central, a partir del cual se desarrolla la vida de la comunidad, es la iglesia. El edificio que hemos podido registrar, hasta el momento, no es el primero que se construyó en esta localización. Se han podido documentar restos de decoración arquitectónica de influencia visigoda; reutilizada en las cistas de algunas de las tumbas se han recogido restos de lo que parece la celosía en piedra caliza de una o varias ventanas, con un dibujo de escamas, unos fragmentos sobre un marco rectangular y otros sobre

uno curvo, por lo que posiblemente se trate de dos ventanas distintas, una rectangular y otra posiblemente circular o rematada en un arco. De la misma manera y desechados en los hoyos basureros como material de escombros, hemos documentado los restos del cancel de la iconostasis. En concreto dos tipos distintos de placas y dos barroteras, todas las piezas en piedra caliza y con decoración vegetal. La barrotera presenta por el anverso una decoración vegetal de rosetas cuatripetalas separadas por botones y en el reverso una decoración de escamas, rematando el lateral con una columna soqueada con un capitel de volutas.



Izquierda. Detalle de uno de los fragmentos de la ventana recuperados.

Derecha. Barrotera y detalle del capitel de su lateral.



El conjunto de piezas recuperadas es un interesante ejemplo, uno muy singular con una clara influencia visigoda, así podemos ver un motivo vegetal de rosetas en el friso interior de San Juan de Baños, o el motivo de escamas en una pieza del museo de arte visigodo de Mérida. A pesar de todo tenemos que tener muy en cuenta que son pocos los restos materiales que hemos podido documentar, apenas unas cerámicas, de época visigoda durante la excavación.

Superpuesto a este edificio y a toda una serie de inhumaciones, antropomorfas en su mayoría, se construye en siglos posteriores el edificio cuyos cimientos hemos podido documentar nosotros. De esta construcción tan solo ha sobrevivido al paso de los años y a las distintas expoliaciones, dos retazos de muro y la zanja que dejaron los ladrones que se llevaron las piedras.

De este conjunto y a priori, teniendo en cuenta que apenas nos hemos sentado a estudiar toda la información volcada a lo largo de todos estos meses de excavación, podemos decir que nos encontramos ante un espacio de planta rectangular, casi cuadrada, con un pórtico situado al sur, sustentado por dos grandes pilares de piedra y seguramente entre ellos habría algún poste de madera de los que sólo ha quedado constancia arqueológica unos pequeños hoyos excavados en el suelo. A través del pórtico accedemos a un espacio cuadrado situado en la esquina sureste del conjunto, en este espacio hemos encontrado hasta 5 niveles de inhumaciones, un lugar por lo que vemos muy querido y deseado por los miembros de la comunidad, sobre todo su cabecera, bien podría ser una sacristía o más probablemente alguna capilla privada.



*Reconstrucción ideal de la iglesia a partir de los datos recogidos en la excavación.
Dibujo: J. R. Almeida Olmedo.*

A través del pórtico también accedemos a un segundo espacio, rectangular, una iglesia con cabecera cuadrada y con el altar separado de la nave por un pequeño murete, de mampuesto de piedras calizas sin trabajar trabadas con argamasa. El interior de este espacio ha llegado hasta nosotros muy desvirtuado, el suelo estaba expoliado hasta el nivel geológico, y sobre este nivel realizaron un total de 30 hoyos/silos, por lo que toda la información que pudiéramos haber tenido sobre los sistemas de sujeción de la cubierta lo hemos perdido. Lo que sí sabemos es que en el momento en que el edificio pierde su función litúrgica, el edificio continua teniendo al menos paredes y es reutilizado como granero por los habitantes del pueblo, en varias fases de uso, por lo que posiblemente lo utilizaran en un periodo de tiempo dilatado.

Basándonos en los restos documentados hemos podido hacer una reconstrucción ideal de cómo sería este edificio.



Posiblemente relacionados con este edificio, aunque todavía tenemos mucha labor de estudio por delante, encontramos una serie de elementos litúrgicos abandonados en los muchos silos que se realizaron en el interior, ya que su carácter sagrado obliga al hombre del Medievo a desechar estos objetos en suelo sacro. Así, hemos podido recoger una figura en bronce de apenas 2 cm de ancho, realizada a molde y decorada con esmalte. Se trata de la representación de un evangelista, una figura imberbe, vestida con una túnica larga. En su ropaje es donde se ha utilizado la técnica del esmalte excavado, rellenando los huecos con polvo en colores azul, verde, rojo con los ribetes de separación en

oro, al igual que la cara y las manos, éstas muy esquematizadas, la derecha no la apreciamos pero la izquierda la vemos sobre el vientre de la figura. Los ojos son dos pequeños granos de esmalte azul, aunque sólo conserva uno de ellos, sus labios dan a la figura una inexpresividad total. Sobre su cabeza se insinúa una toca.

En la parte superior del pecho y en la inferior del vestido se ven dos perforaciones destinadas a la inserción de sendos clavos para colocar esta pequeña figura. Carlos de la Casa Martínez² nos dice que este tipo de figuras estaban destinadas a pequeñas arquetas, como las del taller de Silos, aunque también otros autores le dan un destino distinto, colocándolas en los brazos de las cruces procesionales. Sea una cosa u otra lo que es bien cierto es que está pensada

² De la Casa Martínez, C. *Las necrópolis medievales de Soria*: 195. Soria

para ser contemplada de frente, ya que la parte posterior de la figura está hueca. Esta figura de esmalte champlévé tiene una cronología clara de siglo XIII. Una pieza similar a éste fue localizada en Montenegro de Cameros (Soria)³, publicada ya por Carlos de la Casa Martínez; en esta ocasión se le atribuía un origen francés a la pieza, el autor nos habla de un taller de Limoges o una escuela dentro de su influencia.



Muy cerca de este edificio eclesiástico se ha podido documentar los restos de un molde de campana. En época medieval lo normal era que grupos itinerantes de artesanos especializados construyeran el horno y el molde de la campana en las inmediaciones de la iglesia. Lo normal es que situaran sus talleres en una zona cercana al campanario, de manera que no tuvieran que desplazar mucho la pesada campana, ya que son ellos mismos los que supervisan las tareas de su colocación en el propio lugar.

Durante nuestra excavación hemos documentado la base del molde apoyada sobre dos filas de adobes y varios de este mismo molde entre los escombros que utilizaron para rellenar la estructura.

Para que poder construir la campana era también necesario un horno de fundición muy cerca del de campana, hemos podido localizar dos hornos más en el yacimiento, pero ninguno de ellos ha presentado evidencias de serlo.

En torno a la iglesia y dentro de ella se desarrolla una importante necrópolis de más de 700 inhumaciones, entre las que podemos ver toda una variedad de tipos y formas, como:

- fosas excavadas directamente en el suelo, bien rectangulares o antropomorfas, cubiertas o no por lajas de piedra caliza
- cistas de piedra caliza sin trabajar
- sarcófagos, trapezoidales y sin decora

³ De la Casa Martínez, C. "Figura de esmalte champlévé procedente de Montenegro de Cameros (Soria)." *Servicio Investigaciones Arqueológicas Diputación Provincial de Soria*

Todos los individuos enterrados, sea cual sea el tipo de fosa en la que se localicen, están colocados decúbito supino, con los brazos bien extendidos paralelos al cuerpo o bien cruzados sobre el abdomen. Todos orientados con la cabeza al oeste como manda la tradición cristiana, listos para el momento de la resurrección de los muertos.

El conjunto antropológico que hemos podido recoger es muy rico en información ya que se trata de una comunidad completa a lo largo de más de seis siglos. Estamos en la actualidad a

la espera de los resultados de un estudio antropológico de una muestra de los más de 800 individuos inhumados.



A pesar de que todos ellos son muy similares no podemos dejar de hablar de ciertos enterramientos por sus peculiaridades.

Del total de las tumbas excavadas sólo una presenta ajuar cerámico. Se trata de una inhumación infantil, con el individuo colocado decúbito supino en una cista de piedras calizas sin trabajar, con la cabeza orientada al oeste, como es habitual, y una pequeña jarrita junto al cráneo, una forma cerámica que pervive desde época visigoda hasta el siglo XI. Una pieza similar se recogió en Morales de Toro en niveles visigodo⁴.

Tampoco podemos dejar de hacer referencia a uno de los sarcófagos excavados, situado concretamente en el pórtico de entrada de la iglesia. En su interior hemos podido documentar dos individuos: el inquilino original de la tumba se encuentra reducido a los pies, apareciendo entre su revoltijo de huesos un anillo de bronce en muy mal estado de conservación, el individuo principal, y el último en enterrarse en este espacio, es un hombre que como único elemento personal presenta un anillo de oro con el sello romboidal en el que se puede distinguir la figura de un ave, seguramente un gallo por el carácter protector que se le otorga a estas aves.

⁴ Nvmantia 7



Localización del anillo y detalle del mismo.

En el conjunto de la necrópolis se han documentado más joyas, aunque la proporción es escasa, apenas el 2% del total presenta algún elemento personal, siendo la mayoría anillos de bronce, en muchos casos unos simples aros sin decoración y tan finos que se rompen con facilidad.

Otra inhumación a la que tenemos que hacer referencia es la de un individuo enterrado en lo que sería el altar y junto a él un cáliz y una patena de peltre. El cáliz es un recipiente amplio unido a la peana por un pie con un nudo con cuatro bustos, posiblemente los cuatro evangelistas. Una pieza muy similar la podemos ver en la exposición permanente del Museo Arqueológico Provincial de Ávila, localizado en Pajares de Adaja, datado entre fines del siglo XIV y el siglo XV. Esta pieza nos da una cronología clara, si no de la construcción, sí de un momento en el que se encuentra en uso la iglesia.



Limitando al oeste con la propia iglesia y con la necrópolis, podemos localizar la zona de poblado, que tendría su vida desde los primeros momentos de la iglesia primigenia hasta el momento de la destrucción y el abandono de la misma.

Es en esta zona en la que nos encontramos excavando en la actualidad, por lo que de momento poco podemos decir; las viviendas parecen espacios rectangulares construidos en piedra caliza sin trabajar, trabados con arcilla, sobre los que se recrecen con adobe, organizados en barrios en torno a corrales comunales.

Los sobrantes de las cosechas eran almacenados en los silos excavados en el suelo arcilloso, que después son cubiertos con tapas de piedra caliza. Cuando pierden la función de silo, pasan a ser basureros, que es el momento que nosotros hemos documentado. Así, en su interior hemos encontrado restos de ovicápridos, cánidos, bóvidos y caballos, por lo que parece probado que estos animales formarían parte de su vida cotidiana, así como el queso, como podemos comprobar por la quesera recuperada en uno de los muchos hoyos basureros.

Por los restos documentados sabemos que son una comunidad agropecuaria que se dedica al cultivo de cereal. Se han localizado varios yunques de hueso, son metacarpos de grandes bóvidos, posiblemente vacas sobre los que se talla las hoces de dientes que se utilizan para segar el cereal, todavía hoy en algunos puntos de León se puede encontrar a herreros que saben como realizarlas⁵.

En conjunto, como hemos podido ver a lo largo de estas líneas, nos encontramos ante un yacimiento complejo, con una vida dilatada, del que, de momento, solo tenemos una visión sesgada, de la necrópolis y la iglesia, a la espera de que en próximos meses finalicemos la excavación de las áreas de habitación y podamos dedicar tiempo al estudio de la información recabada, será sólo entonces cuando nos encontremos en posición de dar una visión clara de este asentamiento medieval. ■

⁵ Agirre, A; Etxeberria, F; Herrasti, L. "El yunque de hueso para afilar la hoz metálica" *Munibe* n.º 56. San Sebastian